

del Congreso de Munich, organizado por Döllinger, a Pío IX (p. 184), se permite juicios derogatorios e injustos sobre este Papa (p. 232), presenta a Wiseman como enemigo de Newman (p. 190), y se empeña en exceso por demostrar que Newman tuvo razón siempre y que sus críticos no la tuvieron nunca (cfr. p. 198 s.).

El lector de esta nota crítica no se extrañará si decimos que el alegato de Hollis no resulta convincente. No basta con buenas intenciones. Hay que saber lo que se dice. El libro está hecho con prisas, y lleno de ideas que van a la deriva. Padece de *mal de época*, es decir, contesta y resuelve inadecuadamente una pregunta que a todo cristiano responsable y sensato —por ejemplo, al mismo autor— ocupa la mente en esta hora de la Iglesia. Es la pregunta sobre cómo los elementos perennes del Evangelio —la gracia y la doctrina— deben vivificar y dar sentido al mundo actual a través del quehacer cristiano. Hollis imagina que Newman nos habla de una verdad cristiana histórica, quizás algo relativa, que debe acoplarse mejor a un mundo cambiante que hasta el momento habría sido ignorado y no entendido por la Iglesia. Pero si Hollis conociera mejor a Newman y hubiera penetrado con mayor agudeza las enseñanzas del Vaticano II, habría llegado a un resultado muy distinto. Habría visto, con Newman, que importa ante todo afirmar con certeza la Verdad católica que recibimos de Dios y confesamos en la Fe, para luego ofrecerla sin rebajas al mundo no católico ignorante de Jesucristo.

José MORALES

Johannes ARTZ, *Newman-Lexikon, zugleich Registerband zu den Ausgewählten Werken von John Henry Kardinal Newman*. Mainz, Matthias Grünewald Verlag, 1975, 1275 col.

Se trata del tomo IX de la edición alemana de Obras escogidas de Newman, comenzada por M. Laros, y continuada ahora por el autor, junto con Werner Becker. J. Artz ha publicado hasta el presente numerosos estudios sobre la filosofía de Newman, y es uno de los newmanistas más destacados en el área germánica.

El libro no es un diccionario que explique con detalle la terminología y nociones propias de Newman, como su título

pudiera sugerir. Es más bien una singular aportación a los *subsídios newmaniana*, que recoge todas las referencias de temas, conceptos, lugares, revistas, instituciones, y personas que, en los escritos y vida de Newman se dejan agrupar en torno a las voces incluidas en la obra.

Después de una breve introducción (IX-XII), unas indicaciones para el uso del libro (XIII), y un índice de abreviaturas (XIV-XIX), viene el grueso del volumen (2-1219), constituido por el exhaustivo registro de temas y personas que pueblan las numerosas obras de Newman. Siguen a continuación un registro complementario (1220-1250), un apéndice de anónimos, pseudónimos y autores de citas (1251-1256), y unas tablas cronológicas (1257-1274).

La obligada concisión que viene impuesta por los numerosos datos a integrar en la obra, no impide al autor recoger casi siempre —en términos del propio Newman— las definiciones de las voces más señaladas, especialmente aquellas que cubren nociones filosóficas. Asimismo, el autor proporciona generalmente, en las voces de personas —que llenan la mayoría de las páginas— una apretada y útil información histórica.

El elenco de voces está bien seleccionado. Refleja adecuadamente el contenido de los escritos de Newman, de modo que las voces se comportan para el lector como ventanas que permiten mirar y hasta penetrar en el interior del autor inglés.

De otro lado, el *Lexikon* tiene el gran mérito de la objetividad. Es decir, no hay en él ningún intento de dirigir ideológicamente al usuario. La elección de voces, las breves definiciones, así como el imprescindible enjuiciamiento de episodios, se desenvuelven dentro del más cuidadoso respeto hacia la realidad de las palabras, actitudes y acciones de Newman.

Teniendo en cuenta que en la intención del autor, el *Lexikon* va dirigido a un público de lectores que sobrepasa al de habla alemana, y que, por otra parte, la base natural del mismo son las *ipsa verba* de Newman, hubiera sido mejor que el registro de voces viniera en inglés y no en alemán. La obra tendría así una precisión y una sencillez todavía mayores, y podría ser usada inmediatamente por gran número de personas. El autor no parece ajeno a estas consideraciones, pues de vez en cuando intercala voces inglesas (por ejemplo, *atonement*, *evidence*).

Autor y editorial merecen felicitaciones por el eficaz instrumento de trabajo que ponen en manos de los estudiosos de Newman.

José MORALES

Archivo VIDAL Y BARRAQUER, *Iglesia y Estado durante la Segunda República Española 1931/1936*, II, edición a cargo de M. Batllori y V. M. Arbeloa, (Monasterio de Montserrat 1975), 773 pp.

La historiografía de la Iglesia en la España contemporánea contempla una casi total ausencia de estudios documentales. La labor realizada por M. Batllori y V. M. Arbeloa importa por tres razones: la documentación presentada, el período histórico que abarca y la personalidad eclesiástica que sirve de eje a todo el *corpus* documental.

El archivo del Cardenal Vidal y Barraquer constituye un telón de fondo de primer orden para el estudio de las relaciones Iglesia-Estado durante la II República Española y para el entendimiento de la vida interna de la Iglesia durante el mismo período. El presente volumen, segundo de los publicados, recopila los documentos del archivo del Cardenal comprendidos entre el 30 de octubre de 1931 y el 12 de abril de 1932. Vidal y Barraquer era el cardenal español de mayor antigüedad y, ausente de España el Cardenal Segura desde mayo de 1931 y dimitido de la Sede de Toledo en septiembre del mismo año, actuó como representante del Episcopado Español.

La nota editorial presenta el trabajo realizado como la anotación de "la correspondencia completa de Vidal y Barraquer con la Santa Sede y la Nunciatura en Madrid, los Metropolitanos españoles, los Obispos y las personas que más adelante serán arzobispos o cardenales, los Superiores Generales de órdenes y congregaciones religiosas, los presidentes de instituciones eclesiásticas o católicas, personalidades de la vida pública, los Presidentes de la República, del Consejo de Ministros y de la Generalitat de Cataluña, los ministros del Gobierno de Madrid y los consellers de Barcelona, los diputados a Cortes y los miembros del parlamento catalán durante el tiempo de su mandato". Se presentan también trabajos elaborados por los colaboradores de Vidal y Barraquer.